

RETRATO Vanessa del Río, pornstar que fue un ícono de la latina fogosa en los '70, recuerda esos viejos tiempos y cuenta que su sueño era ser Isabel Sarli.

texto Fernando García (fegarcia@clarin.com) fotos Taschen

A la cama por la Coca

Frente al monitor se disponen ciento veinte centímetros de busto, dos labios carnosos hasta la explosión, una perra bulldog que acompaña, ceta: Mademoiselle Mathilde. Más atrás, el decorado arma un barroco tropical hecho de pieles de leopardo, flamencos rosados, sirenas, palmeras bonsai. En el departamento de Staten Island, Nueva York, las uñas esculpidas como dagas se mueven rápido por el teclado. La lista le sale de un tirón, en letras mayúsculas, en castellano, un poco en inglés.

“¡Ahhh, qué maravilla!”, rubrica. Como si tipear esa lista le devolviera el calor original a su pubis, el despertar de un volcán que echó fuego en el (sub)mundo del espec-

táculo y le dio dinero y el departamento regio desde donde ejerce su rol de pitonisa del cibersexo.

“COMO UNA PERRA CALIENTE, CARNE, LA DIOSA IMPURA, MARIPOSA DE LA NOCHE, WOMAN y TEMPTATION”: eso escribe la mujer que no resiste escote y que le ha puesto el cuerpo a todas las combinaciones sexuales que se puedan imaginar. Todas.

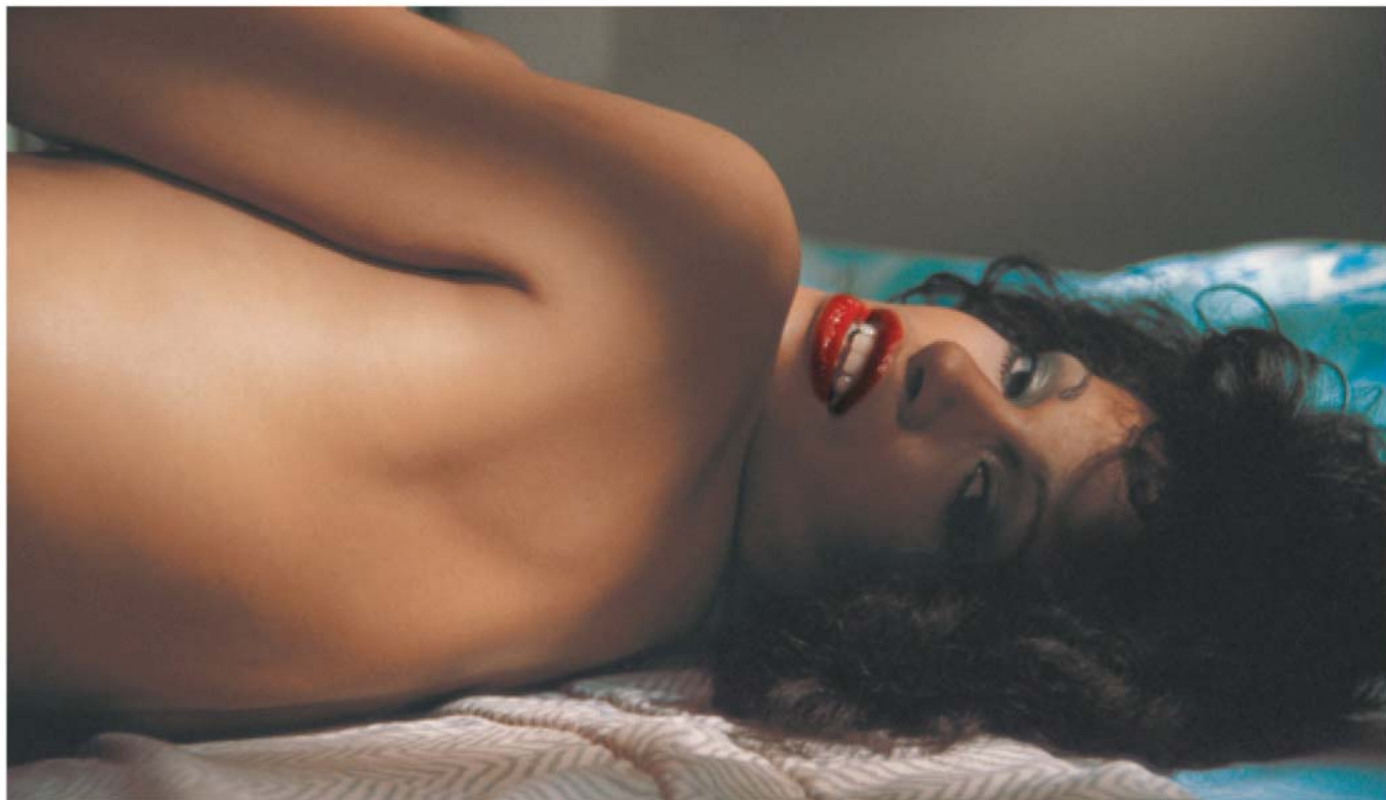
Volvamos a la lista: no es difícil adivinarlo. Cualquier muchacho argentino de los años '60 sabe que ésas son las películas de Isabel Sarli—una industria en sí misma, diosa hecha a la medida del erotismo desbordado de Armando Bo—, las mismas que saltaron de los cines del centro a las trasnoches de las salas apollilladas de los barrios y que, ahora, otra generación disfruta como cine de cul-



Izquierda: Vanessa en sus días de gloria. Arriba: la pornstar según Robert Crumb.

to en la televisión de cable o como parte de retrospectivas cinéfilas.

La que escribe la lista, en cambio, es mujer, hija de padre cubano y madre portorriqueña, y las vio en cines de Harlem, Times Square y Broadway, lugares donde la censura argentina (otra industria en sí misma) no ejercía potestad. “La verdad es que Isabel no tenía rating allí, no iba nadie. Pero para la comunidad latina, en cambio, era una diosa, ¡nuestra auténtica diosa del sexo!”, dice Vanessa del Río, esta mu-



jer que hacia mediados de los '70, en esa Nueva York sucia, bohemia, disco, desplazó del top a Linda Lovelace (heroína de *Garganta profunda*) y conquistó el lugar de reina latina de la pornografía con otra lista de películas que hoy se consumen como *vintage* en el cada vez más arborescente mapa pornográfico. Películas que establecieron nuevos patrones para un género que profesionalizaba la fiesta de la liberación sexual para jugar fuerte en los márgenes de la industria del cine. Como una atleta olímpica, Vanessa jadeó en cámara más veces de las que puede recordar: ¿Su número perfecto de amantes? Ocho, todos contra ella.

La enorme, sin límites, Vanessa, acaba de ser consagrada como ícono cultural por Taschen, editorial que le dedicó un volumen de setecientos dólares que ya se apila en su catálogo junto a ediciones modélicas de Leonardo, Michelángelo, Diego Rivera, cartografías medievales... Ahí está ahora Vanessa, la escotada, la que siguió a la Coca.

Dice Vanessa, nacida Ana María Sánchez cincuenta y cinco años atrás: "Fue mi madre la que empezó a llevarme a verla cuando sólo era una niña. Lo primero que me atrajo de ella fue el control sexual que ejercía sobre los hombres. Eso hizo que me dijera secretamente, para mis adentros: 'Quiero ser como ella'. Quería una vida llena de sexo, como en las películas de Isabel. Lo supe al ver *Fuego*".

¿Cómo se sacó de encima la moral de la educación católica? ¿Qué aparece en su primera memoria sexual?

Me tapaba los oídos cuando los sacerdotes contaban el cuentito de los pájaros y las abejas para explicar el sexo. Y lo otro... un primo apenas más joven que yo al que le hice contar las flores de un short que usaba de niña. Esa es una de mis primeras memorias sexuales.

De *Fuego* en adelante, la llegada de Vanessa al porno es una historia digna de una road movie polvorienta, seca, sin concesiones. Según ella misma contó, las cosas

"Un día fui con mi madre a ver 'Fuego'. Vi a la Coca Sarli y me dije: 'Quiero ser como ella'. Quería tener una vida llena de sexo", dice.

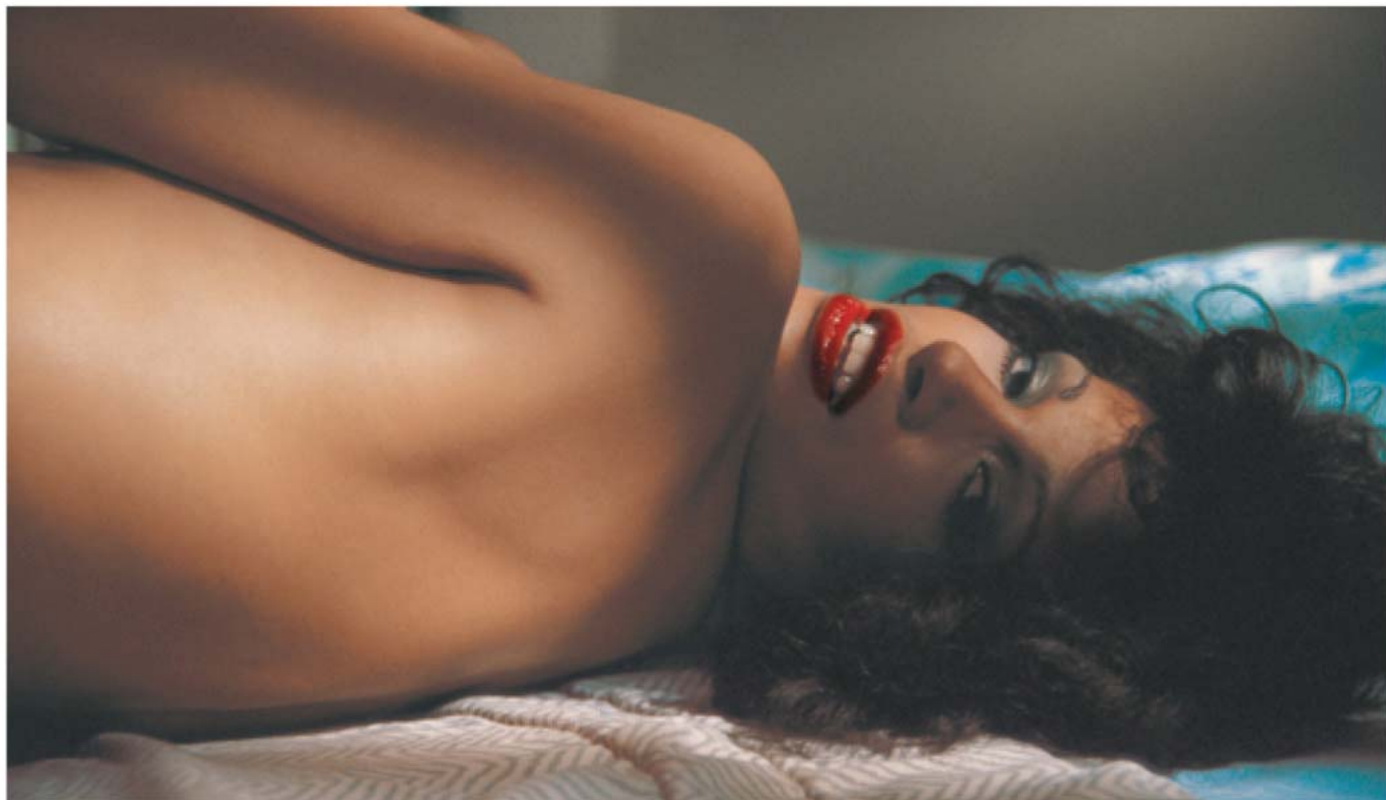


Del Río nació hace 55 años. Hoy aconseja sobre sexo en internet.

sucedieron más o menos así. Expulsada de la escuela católica, encontró trabajo en una compañía de seguros donde se acostaba con su jefe de 42 años (ella tenía 17). Dos años después, se metió a robar autos junto a un amigo, Larry. Por dos años recorrieron EE.UU. de punta a punta, tomando las drogas de la época y catando diversas comodidades carcelarias. Cuando se acabó el juego fue moza y stripper; al cabo le llegó el turno de hacer la calle en Times Square. Corría 1973.

Pero atenti, Vanessa es una muñeca brava que planeó su destino y que confiesa haber conocido el amor hace muy pocos años, sin arrepentirse por ello. "¿Por qué sería negativo ser una ninfómana? ¿Por qué no es aceptado que una mujer tenga sexo por dinero porque le gusta y además quiere la plata?", tipea.

Contesta rápido, como si fuera un diccionario online de sexo. Y es que de algo así se ocupa en estos días de veterana, apoyando su busto 3D contra el teclado para res-



jer que hacia mediados de los '70, en esa Nueva York sucia, bohemia, disco, desplazó del top a Linda Lovelace (heroína de *Garganta profunda*) y conquistó el lugar de reina latina de la pornografía con otra lista de películas que hoy se consumen como *vintage* en el cada vez más arborescente mapa pornográfico. Películas que establecieron nuevos patrones para un género que profesionalizaba la fiesta de la liberación sexual para jugar fuerte en los márgenes de la industria del cine. Como una atleta olímpica, Vanessa jadeó en cámara más veces de las que puede recordar: ¿Su número perfecto de amantes? Ocho, todos contra ella.

La enorme, sin límites, Vanessa, acaba de ser consagrada como ícono cultural por Taschen, editorial que le dedicó un volumen de setecientos dólares que ya se apila en su catálogo junto a ediciones modelísticas de Leonardo, Michelángelo, Diego Rivera, cartografías medievales... Ahí está ahora Vanessa, la escotada, la que siguió a la Coca.

Dice Vanessa, nacida Ana María Sánchez cincuenta y cinco años atrás: "Fue mi madre la que empezó a llevarme a verla cuando sólo era una niña. Lo primero que me atrajo de ella fue el control sexual que ejercía sobre los hombres. Eso hizo que me dijera secretamente, para mis adentros: 'Quiero ser como ella'. Quería una vida llena de sexo, como en las películas de Isabel. Lo supe al ver *Fuego*".

¿Cómo se sacó de encima la moral de la educación católica? ¿Qué aparece en su primera memoria sexual?

Me tapaba los oídos cuando los sacerdotes contaban el cuentito de los pájaros y las abejas para explicar el sexo. Y lo otro... un primo apenas más joven que yo al que le hice contar las flores de un short que usaba de niña. Esa es una de mis primeras memorias sexuales.

De *Fuego* en adelante, la llegada de Vanessa al porno es una historia digna de una road movie polvorienta, seca, sin concesiones. Según ella misma contó, las cosas

"Un día fui con mi madre a ver 'Fuego'. Vi a la Coca Sarli y me dije: 'Quiero ser como ella'. Quería tener una vida llena de sexo", dice.



Del Río nació hace 55 años. Hoy aconseja sobre sexo en internet.

sucedieron más o menos así. Expulsada de la escuela católica, encontró trabajo en una compañía de seguros donde se acostaba con su jefe de 42 años (ella tenía 17). Dos años después, se metió a robar autos junto a un amigo, Larry. Por dos años recorrieron EE.UU. de punta a punta, tomando las drogas de la época y catando diversas comodidades carcelarias. Cuando se acabó el juego fue moza y stripper; al cabo le llegó el turno de hacer la calle en Times Square. Corría 1973.

Pero atenti, Vanessa es una muñeca brava que planeó su destino y que confiesa haber conocido el amor hace muy pocos años, sin arrepentirse por ello. "¿Por qué sería negativo ser una ninfómana? ¿Por qué no es aceptado que una mujer tenga sexo por dinero porque le gusta y además quiere la plata?", tipea.

Contesta rápido, como si fuera un diccionario online de sexo. Y es que de algo así se ocupa en estos días de veterana, apoyando su busto 3D contra el teclado para res-